

VINDICACION.

Quando la poca reflexion ó ligereza con que obra alguna persona compromete la buena reputacion de un honrado padre de familia, destruyendo de esta manera sus esperanzas y su porvenir, porque no tiene otros bienes que sus brazos y su buena conducta, nada mas justo que éste hombre, herido vivamente en su honor, que es lo mas apreciable, trate de sincerarse públicamente haciendo que sean conocidos, no solo de las personas ante quienes se ha pretendido hacer dudosa su buena fé, sino del público en general, el asunto y los hechos porque tan injustamente se le denigra; y entonces con el debido conocimiento de ellos, y con la severidad inescrutable que juzga al culpable, fallará ese mismo público condenando á un eterno desprecio al que efectivamente lo merezca.

Vamos, pues, á referir algunos pormenores, los puramente precisos para entrar en la cuestion, advirtiendo, que por un efecto de delicadeza y consideracion á la persona que sin razon ni motivo nos ha ofendido, callaremos otros que no son necesarios para la aclaracion que nos proponemos hacer, los cuales reservamos para en su dia esponerlos en favor de nuestros derechos en el lugar que corresponda.

Habiendo merecido de la bondad del Sr. Marques de Villanueva del Prado que á don Francisco D. Miranda y al que suscribe le cediese para su publicacion la Historia de las islas Canarias por D. José de Viera y Clavijo, con las notas y aclaraciones que de su propio puño y letra dejó este célebre literato á su fallecimiento, iba á emprenderse este utilísimo trabajo, para lo cual habian ya circulado los correspondientes prospectos, cuando con motivo de adquirir D. Juan N. Romero la imprenta Isleña, nos instó repetidas veces el licenciado don Bartolomé J. Saurin á que nos asociásemos con ese señor, para hacer la edicion entre los tres, bajo las proposiciones que entonces se nos hicieron, y á las cuales no pusimos objecion alguna sin embargo de que no conociamos al señor de Romero, contando tambien para ello, con el beneplácito del señor Marques, el cual tuvo á bien no poner reparo alguno en la asociacion.

Principian los trabajos de la obra bajo las disposiciones y direccion de los Sres. D. Bartolomé J. Saurin y D. Juan N. Romero, como dueño de la imprenta; y con tal confianza nos entregamos al mencionado Romero, tan buena fé nos inspiraba este señor, que ni aun le hemos preguntado el motivo porque se hace la publicacion con tanta lentitud, ni hemos exigido una cuenta formal de gastos é ingresos, que nos haga saber el estado de nuestros intereses.

Sucesos que no son del caso referir en este lugar, provocados por D. Juan N. Romero, hicieron que don

Francisco Diaz Miranda y yo nos enemistásemos con aquel señor hasta el extremo de elevar nuestras quejas al juzgado competente. En este estado, fácil es de comprender que nosotros no podiamos entendernos ya con D. Juan N. Romero, apesar del compromiso contraido con nuestros suscritores; pero consecuentes siempre con nuestros deberes, nombramos un apoderado que nos representase en todo lo concerniente á la publicacion de la Historia. El señor de Romero se negó á reconocer el derecho que nos asiste á la propiedad de la obra, alegando razones tan infundadas y tan sin sentido, que nunca harán fuerza ante los Tribunales; y por consiguiente, se negó á entenderse con nuestro apoderado.

Ahora bien, ¿qué habiamos de hacer nosotros? ¿abandonar nuestros intereses en manos de una persona que no debia inspirarnos confianza, puesto que negaba lo que lejitimamente nos corresponde? Así lo pretendia el señor de Romero, pero esto era imposible y nos decidimos á imprimir una carta para circularla entre los corresponsales de la referida Historia de las islas Canarias, la cual reproducimos integra. Dice así:

“Santa Cruz de Tenerife 25 de febrero de 1859.

Muy Sr. nuestro: Habiéndose suscitado una cuestion entre los que suscriben y D. Juan N. Romero, dueño de la imprenta isleña, acerca de la publicacion de la Historia de las islas Canarias de D. José de Viera y Clavijo, hemos de merecer á V., como editores que somos de dicha obra, se digne manifestarnos por medio de una notita el número de entregas que hasta la fecha haya V. recibido por conducto de aquel señor, como así mismo de lo que V. haya recaudado; de lo que aun quede por recaudar y de las existencias que obren en su poder; reteniendo hasta nuestra orden, tanto lo existente cuanto lo que desde hoy se recaude.

Apesar de vernos en la dura necesidad de dar este paso contra don Juan N. Romero, no vaya V. á creer que la publicacion de la Historia, que tan buena acogida ha tenido dentro y fuera de la provincia, va á sufrir entorpecimiento; pues esta publicacion, que por desgracia, ha salido con bastante lentitud, continuará con la regularidad que ofrecimos en nuestro prospecto, tal como lo exigen los intereses de nuestros suscritores que son para nosotros tanto mas sagrados cuanto que de ello depende en mucho nuestra reputacion nunca desmentida; y porque es tambien un deber y compromiso que hemos contraido con el digno Marques de Villanueva del Prado don Tomás de Nava Grimon.

Sin otra cosa, me despido.

libertad s. s. q. b s. m.—José A. Perez Carrion.—Francisco D. Miranda."

Esta circular que todavia no hemos remitido á nuestros corresponsales motivó la que don Juan N. Romero dirigió en igual fecha, sinó á todos los encargados de admitir suscripciones á la obra en cuestion, al menos á algunos de ellos, quienes debemos un distinguido aprecio y sincera amistad.

Copiamos á continuacion la carta del señor Romero, que dice así:

"Santa Cruz 25 de febrero de 1859.

Tengo entendido que los señores D. Francisco D. Miranda y José A. Perez Carrion, ambos ó uno solo, han dirigido á una carta con el objeto de pedirle noticias relativas á las entregas de la Historia de estas islas que estoy remitiendo, y hasta han estendido á ordenar á V. que cese de remitirme el producto de las suscripciones; y aunque con relacion á esto V. debe estar persuadido que no puede ni debe reconocer otras firmas ni otras disposiciones que las mias, creo oportuno avisarlo á V. para que se evite el disgusto que podria ocasionarle el dejar sorprender su buena fé por aquellos señores, que no tienen intervencion alguna en la citada obra. Debo advertir á V. para su gobierno que con esta fecha ocurro al Tribunal competente intentando la debida queja.—Juan N. Romero."

Imprenta de la Viuda é hijos de don Vicente Bonnet

Vea ahora el público en que opinion nos ha puesto la precipitacion de don Juan N. Romero para con las personas á quienes ha dirigido su carta? máxime cuando fué recibida la del señor de Romero antes que la que pensabamos mandar nosotros, y que tan justo era, para en todo tiempo tener seguros nuestros intereses en manos de los corresponsales, puesto que nos merecen toda nuestra confianza.

Que no tenemos intervencion alguna en la obra del señor de Viera y Clavijo! dice don Juan N. Romero: solo un extravio de la razon, puede hacerle decir semejante cosa, pues aun cuando no se nos considerase con mas derecho que á él, por ser los primeros á quienes el digno Marques de Villanueva del Prado cedió la propiedad para imprimirla, debiamos tenerlo igual en virtud del documento que, como contrato, firmamos los tres en union de la persona que representaba al señor Marques: cuyo contrato, es el único existente entre nosotros.

Conciayamos. En cuanto á la amenaza que en su indebida carta nos hace de intentar una queja ante el Tribunal competente, estamos persuadidos que no lo hará por falta de RAZON, mientras que el que suscribe ha dado ya los primeros pasos para hacer valer sus derechos ante los Tribunales de justicia. De ellos resultará el fallo que acabará de poner al público en pleno conocimiento de quien tiene la razon; mientras tanto lo espera con toda la tranquilidad del que tiene pura su conciencia.—José A. Perez Carrion.

Santa Cruz, Marzo 2 de 1859